

Carlos Acuña

Poemas

Madrugada gris



SE torna cuando nada
ya nos retiene, o si algo
nos dijo adiós. Vemos
nacer el día azul,
como un descanso total.
Somos así los tristes
que nunca miramos el reloj.
Si ya no hay nada
que a los sentidos viejos
brinde un deleite nuevo,
hacemos rumbo al lar.

Sentimos frescas
las sábanas;
el ansia de reposar
nos aduerme;
y, al recordar que nada
en nuestra alma vibró,
sino el cansancio de un poco

de vicio y de alcohol,
con los brazos crispados,
un bostezo de fatiga
se nos cae con el vestón.

Sombra pegada al muro



FULGOR hondo y oscuro
en la arcada de los ojos;
tu pensamiento vaga
lejos de las cosas.

Un espíritu que anda,
eso eres, como envuelto
en túnica inconsútil.

No hay idea de nadie
antes de ti; eres único;
y la calle se agacha
a tu paso, como una
mujer ante un asombro....

Cuando has pasado, dejas
un recuerdo quemante,
que atenaza y muerde
la sustancia gris.

Algo de nosotros
se llevan tus pasos
para recordarte así.

Has cumplido, o llevas
algo muy alto, ardido,
que fulgirá en el mundo
como una palabra nueva....

¿Quién eres? Fantasma
o realidad, nadie supo
inquietar las almas
con sólo escuchar el eco
de tu paso elástico,
o mirar deslizarse
tu sombra por el muro.

Mozas del Tutuvén



AS mozas
son de rosas
y de gracia frigueña.
Si el caminante pasa,
con sus labios de brasa
sueña...

Los ojos de carbón
pican el corazón;
el cántaro vacila
sobre la mata negra,
mientras que la pupila
alegra
o aniquila,
como una canción.

Van a la fuente
a llenar su botijo
del agua transparente
que Dios bendijo:
y, como el agua, el don
tienen de aquietar la sed;

mas, hembras fuertes son:
id, tocadlas y ved
que son frescas y duras,
como las encordaduras
de una red.